

## **EL DIARIO DE UN EMBAJADOR ITALIANO EN SALAMANCA DURANTE LA GUERRA CIVIL. ROBERTO CANTALUPO**

YOLANDA ROMANO MARTÍN\*

RESUMEN: En los inicios de la guerra, Salamanca se convierte en la capital del fascismo. Franco decide dirigir sus operaciones desde esta ciudad porque estaba lejos de los centros de operaciones y lindaba con una frontera amiga: la Portugal salazarista. Hasta Salamanca llegan el ejército de Franco, la legión Cónдор de Hitler, las Milicias Falangistas, los Regulares de África y las Truppe Volontarie de Mussolini. En 1937 las tropas italianas van a ser respaldadas por un embajador: Roberto Cantalupo. De su misión en Salamanca publica una obra autobiográfica donde narra sus experiencias vividas en aquellos tormentosos y complicados días.

ABSTRACT: At the beginning of the Spanish Civil War, Salamanca became the capital of fascism. Franco decided to direct operations from this city because it was far from the front and close to a friendly border, Salazar's Portugal. Franco's army, Hitler's Condor Legion, Falangist militias, the Regular Army from Africa and Mussolini's Truppe Volontarie all came to Salamanca. In 1937, the Italian troops were supported by an ambassador: Roberto Cantalupo. He published an autobiographical work in which he narrates his experiences of those stormy and complicated days.

PALABRAS CLAVE: Mussolini, Franco, ejército, fascistas, embajador, guerra civil, Salamanca.

\* Universidad de Salamanca.



*El embajador Roberto Cantalupo era un diplomático que conocía muy bien la realidad geopolítica europea, mediterránea y del mundo árabe. Tras sus misiones diplomáticas en Egipto y en Brasil es enviado a España en el año 36 en plena Guerra Civil española para actuar como interlocutor entre Franco y Mussolini*

Roberto Cantalupo fue el primer embajador de Italia ante el gobierno de Franco y por tanto testigo de primera mano de las relaciones entre ambos países durante la Guerra Civil española.

Para entender la misión de Cantalupo en España habría antes que recordar los motivos por los que aquella Italia fascista interviene en ayuda de las tropas de Franco. En la decisión de Benito Mussolini de correr en auxilio de Franco influyeron múltiples y complicados factores de orden político, estratégico e ideológico. Por una parte, la intervención italiana puede ser entendida como parte de una estrategia por mantener el equilibrio en la zona del Mediterráneo. Pero, por otro lado, no es posible ignorar que dicha intervención proporcionaba la oportunidad al régimen fascista de difundir su ideología fuera de su territorio nacional.

Debemos partir de la constatación de que el gobierno fascista italiano toma partido por el bando nacionalista y le va a prestar su apoyo incondicional. Mussolini espera que Franco resuelva el conflicto de manera rápida y victoriosa sin que suponga un excesivo compromiso diplomático para Italia

y Alemania. Pero ante la imposibilidad de una rápida victoria de los nacionales, Italia refuerza su apoyo enviando una impresionante cantidad de material militar y de hombres entre 1936 y 1937. Desde enero de 1937 en los puertos de la España nacionalista se asiste a una llegada masiva de voluntarios italianos que participarán en algunas de las batallas más decisivas de la guerra. Su participación se saldará con importantes victorias en Málaga o Santander y traumáticas derrotas en Guadalajara. Así pues un importante contingente italiano, entre oficiales, soldados y voluntarios, lucharon en el bando nacionalista. A esos alrededor de 80.000 combatientes habría que añadirle un número mucho menor de voluntarios brigadistas que combatieron al lado del gobierno republicano.

Como explica Laureano Núñez en su artículo “Sciascia, Lucarelli, Arpaia. El mito de la guerra civil española en la narrativa italiana”:

La Guerra Civil española se convierte en el acontecimiento que desencadena la toma de conciencia por parte de amplias masas de población italiana de que el conflicto español va más allá de la lucha entre el orden y la anarquía o la religión verdadera y el ateísmo como proponían los medios propagandísticos gubernamen-

tales italianos, y surge la duda de que lo que quizá esté en juego sea la libertad y la cultura en pugna contra la dictadura y la barbarie (Núñez, p. 252).

No hay que olvidar que una parte de la población italiana antifascista tomará el conflicto español como punto de referencia en su lucha.

No cabe duda de que dado el gran contingente y el despliegue de soldados italianos en España esta ayuda resultará, a la postre, esencial para la victoria nacionalista.

La compleja intervención italiana a su vez asentó las bases para una más estrecha colaboración ítalo-alemana. En efecto, el 28 de agosto de 1936 el jefe del servicio secreto militar alemán, el almirante Wilhelm Canaris, concordaría junto al jefe del Servicio de información militar, Mario Roatta, cómo organizar la ayuda que se enviaría a la Península Ibérica.

La utilización de las tropas italianas servía a su vez, desde perspectiva italiana, para plasmar el espíritu del hombre nuevo fascista. Para la ideología mussoliniana el combate forjaría el carácter de los italianos. No olvidemos que en la lógica fascista los italianos debían desarrollar una nueva conciencia como ciudadanos de una potencia imperial. De este modo debían exportar esta visión ideológica portadora de valores universales a través de una política de expansión y de agresión militar si fuera necesario.

Se trataba de justificar la intervención en España resaltando el peligroso avance del comunismo en Europa y para ello Mussolini se embarca en esta cruzada antibolchevique.

A las razones estratégicas, políticas e ideológicas había que añadirles la necesidad perentoria del Duce de reafirmar su prestigio a nivel internacional. De ahí que el propio Mussolini insistiera en su pretensión de que las tropas italianas actuaran bajo mando italiano y que pidiera reiteradamente que fuera reconocida la indispensable contribución italiana en la victoria nacionalista.

#### EMBAJADA EN ESPAÑA DE ROBERTO CANTALUPO

Roberto Cantalupo nació en Nápoles el 17 de enero de 1891, estudió derecho y desde 1910 ejerció como periodista en el Pungolo. Participó en la Primera Guerra Mundial por la que recibió la condecoración de la cruz al mérito. Tras su incursión militar regresó al periodismo trabajando en diversos periódicos como el *Corriere d'Italia*, el *Avvenire d'Italia*, el *Idea nazionale*, el *Corriere Mercantile*, el *Corriere del Mezzogiorno* y el *Corriere della Sera* entre otros. Fue elegido diputado monárquico en dos legislaturas entre 1924 y 1929. Tuvo el cargo de Subsecretario de Estado en las Colonias entre 1924 y 1926. Permaneció en Egipto desde 1930 a 1932 como enviado extraordinario plenipotenciario ante el rey Fuad I. Desde ese año a 1936 fue enviado como embajador a Río de Janeiro tras lo cual comienza su breve pero intensa misión diplomática en España.

Este político, escritor e intelectual italiano ejerció como primer embajador de Mussolini ante Franco y fue enviado a España para moderar en las complicadas relaciones entre ambos. Si bien no fue un fascista verdadero, fue un conformador, como se llamaba en Italia al que se acomodaba al régimen. Su misión diplomática duró escasamente 55 días pero de este breve periodo el embajador nos dejó un importante testimonio.

Cuando finalizó su misión publicó en 1948 un libro titulado *Fu la Spagna*<sup>1</sup> donde reflejó minuciosamente aquellos acontecimientos vividos durante su estancia en nuestro país. De sus páginas se desprende una posición de cautela en el conflicto español dado que no se identificaba con el Caudillo y preveía el desgaste de la intervención italiana.

Este diplomático napolitano, un hombre culto, periodista y escritor, admirador de Miguel de Unamuno, no duda en el libro en exponer su juicio sobre lo que estaba aconteciendo en España.

#### ROBERTO CANTALUPO EN SALAMANCA

Antes de su misión diplomática en España Cantalupo había pasado dos años en Brasil liquidando los retazos de la insurrección separatista de São Paulo. En agosto de 1936 tras 7 años en el extranjero Roberto Cantalupo regresa a Italia y se entrevista con el Ministro de Exteriores Galeazzo Ciano<sup>2</sup>, yerno de Benito Mussolini, y le explica cuál es la situación del conflicto bélico español y cuál será su misión.

Nada más pisar territorio español Cantalupo se encuentra con el agregado comercial Mariano, que tenía una gran experiencia en España y no era fascista. A su llegada a San Sebastián descubre con sorpresa la ausencia del agregado militar, el teniente coronel Gabrielli, que se hallaba convaleciente tras una intervención quirúrgica en un hospital de Salamanca, así como la del canciller Vignetti que se había quedado en Salamanca. Nada más llegar a la ciudad salmantina el nuevo embajador relevará de sus obligaciones a un enfermo y cansado De Ciuttis que pocos meses después moriría en Italia. Pronto Cantalupo se da cuenta de que la Embajada en Salamanca no había funcionado nunca y por tanto De Ciuttis no había jamás enviado informes a Roma.

Quienquiera que tenga alguna práctica de la diplomacia se dará cuenta de la situación de trabajo en que vine a hallarme, asumiendo, con la única colaboración del canciller Vignetti, que se hallaba en España desde hacía diez años, la dirección

---

1 La traducción al castellano de esta obra se publica en abril de 1951 con el título *Embajada en España* en la editorial Luis de Caralt y con la traducción de Alberto Vilá de Avilés.

2 Este político italiano será Ministro de Asuntos Exteriores durante el periodo fascista desde 1936 a 1943. Anteriormente había ocupado el Ministerio de Prensa y Propaganda y había participado en las operaciones contra Abisinia, actual Etiopía, en 1936.

de la llamada Embajada, cuyas consignas políticas nadie pudo comunicarme sobre el terreno (Cantalupo, p. 83).

En el viaje de San Sebastián a Salamanca emplea tres días porque se detiene en varias pequeñas ciudades:

llenas de monárquicos y de aristócratas, de intelectuales y de burgueses, de industriales y de sacerdotes, muchos de los cuales habían logrado escapar milagrosamente de las terribles matanzas de Madrid (Cantalupo, p. 83).

Comienza aquí a tener testimonio directo de lo que el pueblo español piensa de la intervención italiana:

En cuanto a Mussolini y al fascismo juzgaban prudente no excederse: muchos falangistas nos consideraban reaccionarios, retrógrados y enemigos del pueblo: muchos monárquicos nos juzgaban tribunos populares, demagogos y revolucionarios. [...] Los de derechas nos consideraban socialistas y los de izquierdas nos juzgaban reaccionarios. Y desde otro punto de vista pensaban que verdaderamente les estábamos ayudando a rechazar el comunismo, pero quién sabía lo que después pretenderíamos... (Cantalupo, p. 84).

Estas conversaciones con los españoles que va conociendo le permiten escribir una primera carta a Roma indicando sus impresiones. Como él mismo explica queda impactado por la belleza de la pequeña ciudad de Salamanca:

Acogido cortésmente por los españoles en la hermosa Salamanca, todos los palacios se hallaban ocupados por las oficinas de Franco, me instalé en una villa propiedad de un agricultor vasco (p. 84).

Esa misma noche recibe la visita del jefe de gabinete de Franco, don José Antonio de Sangroniz, diplomático, monárquico y católico y uno de los personajes más representativos de la política exterior franquista. Será el interlocutor de Cantalupo durante su breve misión en Salamanca.

Mi interlocutor, que era muy cordial cuando hablaba de Italia, me dio la primera sensación de los fundamentales, graves y crueles equívocos que existían entre nosotros y los españoles: en medida de lo posible había querido aclarar, entre nosotros dos, la atmósfera personal, para aclarar de refilón la que sabía era evidentemente ambigua entre Roma y Salamanca (Cantalupo, p. 86).

Entre la entrevista con el ministro de exteriores italiano Ciano en Roma y la primera entrevista de Cantalupo con Franco la situación había cambiado pues las operaciones militares entre diciembre y enero del 37 habían marchado mal, lo que suponía que la guerra sería larga. Estos acontecimientos bélicos van a influir



*Cantalupo dedicó la última etapa de su vida a poner por escrito sus vivencias como diplomático por el mundo. Su breve experiencia de 50 días como embajador en España la plasma en un libro de memorias titulado Fu la Spagna publicado en 1949. Dos años después la editorial Luis de Caralt publica la versión española Embajada en España.*

en las relaciones del CTV (Corpo Truppe Volontarie) y el ejército franquista y como consecuencia significará el rápido final de la misión de Cantalupo en Salamanca.

Entre diciembre e inicios de febrero las tropas italianas habían tomado Málaga pero el ejército franquista no había ocupado Madrid. La conquista de Málaga no se había aprovechado para seguir al enemigo hasta Valencia porque la resistencia republicana se había reorganizado rápidamente. Por otra parte las operaciones de los franquistas en Madrid habían fallado por un error de estrategia. Cantalupo se da cuenta de que la situación era muy diferente de como Ciano la había descrito y previsto. El humillante fracaso de Madrid y el consiguiente retraso en el final de la guerra suponían un descrédito entre los españoles y a nivel internacional. Cantalupo empieza a pensar que su Gobierno ha sido víctima de un engaño “engaño tendido más que por los españoles a nosotros, por nosotros mismos, como casi siempre ha sucedido” (Cantalupo, p. 91).

Se preguntaba así mismo si sería capaz en su misión de “reducir y doblegar la realidad al nivel de los deseos y de las esperanzas de joven Ciano” (Cantalupo, p. 91).

A mediados de febrero Cantalupo se entrevista con el caudillo en el palacio del Arzobispado de Salamanca, sede del cuartel general. En su camino hacia el ansiado

encuentro con Franco recorre las calles de la ciudad salmantina lo que despierta los recuerdos de su querido país transalpino:

A mi espíritu, que recordaba tan prolongados vínculos, todo le hablaba en un lenguaje conocido y querido, en las calles de aquella espléndida y humilde Salamanca, tan espléndida y humilde como todas las ciudades de nuestra Península desde Montecassino a Palermo. Me arrastraba también hacia los recuerdos históricos, demasiado fáciles y aleccionadores, la ‘amarillenta faz’ de San Genaro, mi arzobispo mártir decapitado, pintado por nuestro, y suyo a un tiempo, El Greco, en la soberbia catedral salmantina. Allí, una conmoción helada pero imperecedera flota en el aire, en las piedras y en las calles; los silencios son algo vivo y no se extinguen jamás, y continúan hablando, siempre (Cantalupo, p. 94).

Continúa su narración comparando su ciudad natal, Nápoles, con la docta Salamanca. En ellas ve sorprendido extraordinarias similitudes:

La ciudad era soberbia, docta incluso en su aire, dorada en sus calles seculares, altanera de sentirse madre de la sabiduría ibérica, tranquila en sus claras piedras. ¡Pero fíjate en aquellas piedras! ¡Son las tobas napolitanas! Fueron los españoles los que nos enseñaron a usar la toba porosa para edificar nuestros palacios aragoneses (Cantalupo, p. 94).

Alude al característico color de la piedra de Villamayor y a su porosidad. Esta piedra conocida también como piedra franca es el principal material utilizado en la mayoría de los monumentos que constituyen el Patrimonio Histórico Arquitectónico de Salamanca. Este tipo de piedra le recuerda la toba<sup>3</sup> utilizada en cambio en la arquitectura de su ciudad.

No escatima en alabanzas en su descripción de la Plaza Mayor salmantina monumento cumbre del Barroco español:

Con sus tiendas abarrotadas de víveres, con sus explanadas ocupadas por los vivacs de los moros, con su Plaza Mayor cuadrada y real, militar y moruna, Salamanca no se asombraba y no se cansaba de nada (Cantalupo, p. 94).

El ágora salmantina era el punto de encuentro de la ciudad, como diría Carmen Martín Gaité, corazón al que afluyen todas las arterias. La intensa y constante vida de la Plaza Mayor era interpretada por Cantalupo como síntoma de la inquietante e inestable situación del país:

La Plaza Mayor se hallaba atestada a cualquier hora del día: atestada de soldados y de paisanos, de mujeres y de niños, de moros y de andaluces, de curas y de vendedores ambulantes, que se entrecruzaban y se seguían, entraban en los cafés que había bajo los porches o volvían a salir de ellos, y todos hablaban y todos fumaban y su serio ir y venir, indolente y nervioso, me parecía un fluir de la psicología y de eterna contingencia española, un alternarse de conquista y de servidumbre, un sucederse de libertad y de dominio, una persecución de peligros y de esperanzas, sin descanso, sin límite, y sin fin (Cantalupo, p. 95).

Subraya también el embajador italiano en su narración la importancia de Salamanca como ciudad representante de la cultura española a lo largo de la historia, desde la reconquista al estado actual de absolutismo político:

---

3 Recordemos que la toba volcánica es un tipo de roca ligera, de consistencia porosa, formada por la acumulación de cenizas u otros elementos volcánicos muy pequeños expelidos por los respiraderos durante una erupción volcánica. Este tipo de piedra es característico de las edificaciones en Nápoles llamado 'tufo giallo napolitano'.

En los majestuosos palacios de la Universidad, de la Biblioteca, del Arzobispado, parecía que se había refugiado provisionalmente, esperando tranquilamente el fin de la sangre, la cultura española de la más pura cepa, aquella de la reconquista y de la hispanidad, y con ella la reciente cultura revolucionaria y el fermento inquisitorial y la levadura insurreccional, la presión del libre pensamiento y del socialismo contemporáneamente con la del absolutismo, del Estado personal y del autoritarismo, fuerzas que agrupadas constituyen el mayor conjunto espiritual de Europa, la más abundante, desordenada y variada fuente de pensamiento, tanto cuando su linfa es blanca, como cuando es roja (Cantalupo, pp. 94-95).

Cantalupo demuestra su formación cultural al descubrir la figura del insigne pensador, escritor y rector salmantino Miguel de Unamuno que había conocido en París años antes y para el que dedica palabras de admiración:

En una habitación del palacio contiguo al que ocupaba el cuartel general de Franco, había muerto hacía unos días Unamuno, el más español de los grandes cerebros pensadores. [...] El recuerdo que tenía de Unamuno era el de un ser pletórico de cultura, la más anti-germánica y la más totalitaria de las modernas culturas europeas. Unamuno, explicación viviente de la España ya no Gran Potencia y más que nunca gran nación. Veinte años atrás, en París, me parecía que el país de Unamuno no podía morir jamás: ahora, en Salamanca, veinte años más tarde, me convencía de ello (Cantalupo, p. 95).

Cuando se presenta ante Franco se encuentra con un hombre muy español en su personalidad externa que derrochaba cortesía y sencillez, buenos modales y autoritarismo formal.

En el transcurso de la entrevista el caudillo le confiesa que prevé una guerra larga, confirmando así las sospechas de Cantalupo. Así mismo Franco describe al adversario como un enemigo peligroso y valiente al que no se debe subestimar que combate por un ideal aunque sea equivocado. A la pregunta de Cantalupo sobre un posible final de la guerra por pacificación Franco es tajante. Todo se decidirá por las armas.

[...] ésta es una guerra de reconquista, antes espiritual que militar. España no es la enemiga, es mi patria (Cantalupo, p. 100).

A primeros de marzo llegan por fin las credenciales desde Roma con las que se hace efectivo el nombramiento de Roberto Cantalupo como embajador en Salamanca. Estas credenciales debían haberle sido entregadas al partir de Italia pero increíblemente en aquel momento no estaban preparadas. Cantalupo presenta oficialmente sus cartas credenciales al Caudillo para poder acreditarse como embajador junto a su Gobierno. Ésta es la descripción de la ceremonia de nombramiento en el Ayuntamiento de Salamanca situado en la Plaza Mayor:

Los españoles hicieron las cosas como grandes señores, y la ceremonia fue algo magnífico. La Plaza Mayor estaba atestada de una inmensa muchedumbre. Una imponente formación de tropas árabes, nacionales e italianas, ocupaba la parte central. El cortejo fue solemne y pintoresco. En el soberbio Palacio del Ayuntamiento, Franco, rodeado de un gran número de oficiales y funcionarios, todos ellos en uniforme, recibió las cartas del Rey de Italia en una sala adornada con admirables tapices españoles del siglo XVI y con espléndidas porcelanas del XVII, que habían sido transportados allá para tal ocasión, desde la norteña ciudad de Vitoria (Cantalupo, pp. 107-108).

Para Cantalupo esta espléndida y refinada decoración del Ayuntamiento no es más que fiel reflejo de la riqueza cultural española:

Maravillas artísticas extremadamente atrayentes: tapicerías que son joyas inestimables del gusto medieval e incluso humanístico de los ibéricos del primer Renacimiento, tesoros quizá sin igual, de cuya solemne majestuosidad y maravillosa poesía puede decirse verdaderamente que ejercen una fascinación, a la cual no puede sustraerse espíritu alguno: la fascinación de la España voluptuosamente cubierta de la pátina de secular cultura, saturada de espíritu de refinamiento (Cantalupo, p. 108).

En los breves discursos de Franco y Cantalupo se menciona la labor de los dos países aliados en su empeño común de lograr la paz para España de acuerdo con los ideales superiores de unidad patriótica y de orden social. Salamanca es también protagonista del acto, en cuanto símbolo del derecho internacional:

Por parte española se habló de Salamanca engendradora del derecho internacional, de los sufrimientos del pueblo, de justicia social, y de fraternidad entre la nación y el ejército, de la hidalguía, palabra creada por la raza española para expresar su sentimiento regulador de la vida, que impone el deber de no olvidar al amigo que en momento de peligro os ha tendido la mano (Cantalupo, p.108).

Al día siguiente un avión enemigo deja caer sobre la residencia de Cantalupo hojas sueltas del periódico rojo *La Vanguardia* de Barcelona donde se describía con exactitud su biografía política y se cuestionaba qué iba a hacer el representante de la Joven Italia, entre los componentes de la España vieja.

Tras la llegada de Farinacci a Salamanca en misión sindicalista la situación de Cantalupo se complica y le hace preguntarse:

¿Cuántos embajadores tenía Italia? ¿Cuál de nosotros dos era el verdadero representante del pensamiento político de Roma? ¿Por boca de cuál de los dos, hablaba el Gobierno del Rey? (Cantalupo, p. 117).

El encuentro con Farinacci tiene lugar el 10 de marzo en la Plaza de Toros de Salamanca en una corrida de toros organizada en homenaje a Italia “para hacer honor a la sangre que debía verterse como ofrenda a nuestro país”. (p. 120).

De esta entrevista Cantalupo saca la conclusión de que Farinacci viene con la intención de ‘fascistizar España’ en franca oposición a las instrucciones que Ciano le había dado para su misión.

El 20 de marzo Farinacci regresa a Roma y junto a él llega también un informe secreto de Cantalupo dirigido a Ciano que provoca un gran escándalo. Farinacci inicia una campaña de descrédito de Cantalupo ante Mussolini y Ciano donde le acusaba de derrotismo, de poco dinamismo y de ser sustancialmente opuesto a la empresa y a los alemanes. Esto no influyó en el futuro inmediato de Cantalupo puesto que la decisión de relevarle de su misión había sido ya tomada.

Cantalupo tiene un segundo encuentro con Franco el 23 de marzo que describe como penoso y escabroso en el transcurso del cual el Caudillo pretende informarle de manera directa de la situación de la campaña tras el episodio de Guadalajara. De las explicaciones que le da entre reticencias y titubeos Cantalupo saca una conclusión:

Yo había descubierto que la táctica de nuestra política española era casi completamente errónea, y que, aun en el caso de que no perdiéramos la partida militar nos hallábamos destinados, ciertamente, a perder la partida política (Cantalupo, p. 166).

6 días después vuelve a encontrarse con Franco para leerle el telegrama que había recibido de Mussolini donde explicaba que todo marchaba bien, que no había variaciones políticas ni militares por parte del gobierno fascista. Estas noticias tranquilizaron al general español.

Cantalupo tiene una breve conversación con Franco, esta vez en Sevilla, justo antes de recibir la llamada del canciller Vignetti desde Salamanca que le comunicaba la llegada de un telegrama urgente que decía:

V.E. debe volver a Roma. Parta inmediatamente dejando consignas a Bossi (Cantalupo, p. 183).

La noticia de la marcha de Cantalupo no es del agrado del Caudillo que solicita el aplazamiento del viaje porque tenía razones de estrategia:

[...] era necesario que supiese que estaban a punto de comenzar las operaciones militares en el frente norte, en la zona vasco-asturiana; creía que era preferible que esperase a que tuviese efecto el éxito de aquella breve ofensiva local [...] pero cuyos resultados podrían repercutir eventualmente en todos los frentes (Cantalupo, p. 184).

El sustituto de Cantalupo para suplir la ausencia en Salamanca le acusa nada más llegar de abandono espiritual de la misión y de hostilidad contra la ‘fascistización’ de España e incluso de amistad con los republicanos. Pero tras leer los informes enviados por Cantalupo durante los 45 días de permanencia en España, en seguida, cambia de opinión y no duda en alabar y admirar su labor.

El embajador se despide del general Franco tras recibir la orden formal de regresar a Italia. El general español le pide que refiera a Roma el contenido de su conversación con la precisión de un fiel intérprete. Le explica su táctica y la necesidad de seguir por etapas graduadas, región por región. Le expone que la reconquista del territorio es el medio, la redención de los habitantes es el fin y por ello la guerra deberá alargarse dos años más.

A la mañana siguiente Cantalupo parte hacia la frontera francesa pero antes hace un último recorrido por la nevada y fría ciudad salmantina. Primero se acerca a la casa donde había residido Unamuno hasta hacía pocas semanas para rendir homenaje a su memoria:

Pasando por delante de la casa de Unamuno en una plácida y silenciosa calle de Salamanca, pedí a la viejecita que se hallaba como de costumbre en la puerta que me diera noticias sobre la muerte del profesor que había sucedido algunas semanas antes. Ella respondió sonriendo, sonriendo como hacen los españoles cuando hablan de la muerte, que había luchado durante muchos años sufriendo muchísimo. También él, torre solitaria de la nacionalidad y de la humanidad española, de la fantasía y de la religión, había opuesto a la definitiva agresión de la naturaleza su resistencia pasiva; silenciosa, indomable, desolada, mas despreciativa resistencia, hecha de paciencia y de dolor, de filosofía y de historia, su historia individual y la de su país (Cantalupo, p. 200).

Unamuno, al igual que ahora Franco y toda España desde siglos había resistido y continuado.

Se resiste Cantalupo a abandonar Salamanca sin visitar la magnífica Catedral símbolo de la devoción y de la fe cristiana: “Aparecía oscura y majestuosa, imperial y fanática”. Allí observa a unas mujeres que rezan arrodilladas con los brazos en cruz porque la Pascua está próxima:

Algunas mujeres de rostro enérgico y de ojos fríos y claros, que apenas se distinguían a través de las orlas de las mantillas negras que cubrían sus cabezas y espaldas, permanecían arrodilladas sobre el helado pavimento de mármol, inmóviles y como petrificadas al igual que las imágenes que se ocultaban entre las columnas góticas (Cantalupo, p. 200).

El sacrificio y el dolor de estas mujeres le recuerda a Cantalupo el sangriento esfuerzo que tendrían aún que soportar los hombres de Franco durante los próximos años antes de lograr la victoria.

Cantalupo durante su estancia en Salamanca trató de informar detalladamente de la situación real del conflicto dejándose llevar también por su propia intuición. Consideraba prudente reducir el apoyo al Generalísimo e intensificar en cambio las relaciones diplomáticas internacionales para lograr la pacificación en España. Se le relevó de su misión porque Mussolini no toleraba las críticas, ni las opiniones contrarias. Cuando regresó a Italia Cantalupo fue invitado a alinearse con la política fascista pero éste rehusó cambiar de opinión. En julio de 1937 abandonó definitivamente la administración de Asuntos Exteriores dejando por tanto su carrera diplomática. Esta retirada forzosa le permitió proseguir con su carrera como escritor y plasmar en varios libros sus experiencias como diplomático por el mundo. Escribió las obras siguientes: *La politica francese da Clemenceau a Millerand* (1921), *La conciliazione franco-vaticana* (1922), *Fatti europei e politica italiana* (1924), *La classe dirigente* (1926), *L'Italia musulmana* (1928), *Ritratto di Pietro Lanza di Scalea* (1939), *Re Faud I re d'Egitto* (1940), *Racconti politici dell'altra pace* (1941), *Brasile euroafricano* (1942) y, por último, *Fu la Spagna* (1949) al que hemos dedicado este artículo.